

NECROLOGÍAS

DR. ANDRÉ CHEYNIER (1898-1968)

El 23 de noviembre de 1968 falleció en Montgeron (Essone) el doctor André Cheyrier. Había nacido en Donzenac (Corrèze) el 18 de julio de 1898. Cursó como becario los estudios secundarios en Tulle y los de medicina en la Facultad de Burdeos.

Al estallar la primera guerra mundial fue movilizado y destinado, por motivos de salud, a servicios auxiliares; pero en 1917, a petición propia, fue trasladado al frente, resultando herido el 9 de julio de 1918 y condecorado con la medalla del Mérito Militar y la Cruz de Guerra con palma.

Se doctoró en 1919, estableciéndose en Cublac (Corrèze) y más tarde en Terrasson (Dordoña). Desempeñó el cargo de Presidente Cantonal de la Cruz Roja Francesa. Durante la segunda guerra, y ejerciendo en su demarcación, una bala enemiga disparada a escasa distancia atravesó su coche y casi le rozó la nuca. En 1945 se trasladó a Meudon, donde ejerció hasta su retiro en 1960. Patriota ejemplar, fue también modelo de *paterfamilias*, dejando al morir nueve hijos, cuatro de ellos médicos, y veinticuatro nietos.

En 1924 trabó relación con los hermanos Bouyssonie, sus primeros maestros en Prehistoria, y a través de ellos conoció, en 1946, a Henri Breuil, de quien fue médico desde aquella fecha y al que sucedió en la presidencia de la Société Préhistorique Fran-

çaise, de cuyo consejo había sido miembro, lo mismo que de las sociedades arqueológicas de la Corrèze y la Dordoña.

Hacia 1930 inició sus recolecciones de sílex de superficie en las mesetas de Cublac, en el «campamento acheulense» de Mosac, la estación auriñaciense de la Bombetterie, etcétera. Continuó las excavaciones en el abrigo de Jolivet (Terrasson) iniciadas por Bouyssonie y Delsol, y luego las de Badegoule (que publicó en 1947-1948), Peyrat, abrigo Lachaud, Cirque de la Patrie en Nemours, etc.

Sus trabajos en Badegoule, yacimiento ya explorado por Jouannet en 1834, Peyrony (1908) y los Bouyssonie (1926-1927), cuyos cortes quedaron intactos, lo que desgraciadamente no ocurrió después, le hicieron concebir una nueva estructura del Solutrense y primera mitad del Magdaleniense, su Protomagdaleniense. Reconoció allí un nivel I, «Protosolutrense», con puntas de cara plana y elementos «probablemente musterienses», seguido de otros tres niveles: II y III (S. m.), IV-V (S. s., con magníficas puntas de muesca de hasta 20 cm. de longitud), a los que se superponían los niveles magdalenienses M. I y M. II, con 4 y 34 por 100, respectivamente, de *raclettes*, «útil principal y fósil conductor de su Protomagdaleniense (M. I, II y III)»; además, un Solutrense VI en una plataforma superior.

Este yacimiento y el ya citado de Jolivet, en comparación con otros, le hicieron concebir una nueva secuencia del Paleolítico superior medio, en el cual el Solutrense desaparece bruscamente sin dejar tradición de su industria, salvo la *aguja de ojo*, siguiéndole su «Badegulien» intersolutreo-magdalenense con las *raclettes*, cuya significación, en este aspecto, había confirmado nada menos que F. Bordes en Laugerie Haute. Otros elementos significativos serían el buril de muesca en lasca y los perforadores en lasca. Esta industria se puede reconocer en otros muchos yacimientos franceses y en el Parpalló y quizá en la Mallada.

En segundo lugar, antes del Magdaleniense medio (III-IV), y después de su «período de gestación interbadegulo-magdalenense», distingue Cheynier un M. IIa («Jolivetien») y un M. IIb («Saint-Germien»), el primero rico en delicadas hojitas de dorso (70 por 100) acompañadas de finos perforadores, etc., y caracterizado el segundo por sus *têtes de brochet*, término debido a los arqueólogos Kidder, relacionados también con los Bouyssonie, y reconocidas por Cheynier en gran número de yacimientos (algunos abrigos de Bruniquel, Peyrot, Grotte des Fées, Cap Blanc, etc.).

Raoul Daniel, que con A. Grenet había practicado excavaciones en el Cirque de la Patrie, a partir de 1928 traspasó el yacimiento al doctor Cheynier, reconociendo que se trataba de una excavación «difícil y onerosa». Cheynier la continuó con E. Vignard desde 1952 a 1959, ayudado con frecuencia por algunos sabios especialistas, amigos y familiares. En su memoria (*Le Cirque de la Patrie à Nemours (Seine-et-Marne)*, Le Mans, 1963), suscrita con R. Daniel y E. Vignard, describe sus niveles y materiales: Gravetiense, Auriñaciense, otro posible análogo y Mustero-levalloisiense, y otras áreas con Musteriense, horizonte de

la Font Robert y «Auriñaciense decadente».

La bibliografía de Cheynier, reunida por M. Ravoux, que consta de sesenta y dos títulos, nos conduciría al comentario de toda la obra prehistórica del autor. Sólo añadiremos que, con el beneplácito de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, el doctor Cheynier estuvo en España y trabajó en el Cantábrico (El Pendo, etc.), que aquí fueron editados sus estudios siguientes: Estratigrafía del abrigo Lachaud (*Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, 1953), la Bombeterie en Cublac (*Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, 1956), la Cueva del Valle (con González Echegaray, *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil*, Barcelona, t. 1, 1964, a base de los datos reunidos por J. Bouyssonie). También escribió unos comentarios sobre el Solutrense del Reclau-Viver, excavado por el doctor Corominas (*Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LII, 1955).

Sus trabajos sobre tipología son numerosos y revelan su gran conocimiento del material prehistórico y la meticulosidad de sus observaciones, en particular sobre cierto número de instrumentos: puntas foliáceas bifaciales, hojas y puntas de dorso, hojitas à épines, raspadores, buriles, *raclettes*, retocadors, sus dudosos *becs-canifs*, perforadores, *pointes à piquer*, etc., y también sobre los núcleos y sus reutilizaciones, piezas de cresta, etc.

Se le deben asimismo unos estudios sobre las puntas de flecha de filo transversal (en el sentido estricto de Vaufrey: triángulos y trapecios alargados antero-posteriormente), de las que publicó, con el canónigo Bouyssonie, una extensa bibliografía. Durante su estancia en Reus, acompañado de dos de sus hijos, pudo conocer las series de esta clase de utensilios de nuestros yacimientos, sobre los cuales habíamos publicado un primer trabajo (*Atlantis*, XVI, 1941), y que, según

parece, son muy raros o no existen en nuestro país fuera de la actual provincia de Tarragona. También conoció la industria de la Mallada (*Ampurias*, xvii-xviii, 1955-1956), que consideró propia de un «Auriñaciense tardío pregravettiense» (*in litt*).

Uno de sus últimos trabajos es un librito de 228 páginas, ilustrado con numerosos dibujos del autor y editado por Scorpion en 1965, que nos envió con una efusiva dedicatoria. Se titula *Comment vivait l'Homme des cavernes à l'âge du renne*. Es una obra de divulgación en la que Cheynier vierte sus puntos de vista, que el tiempo y la crítica juzgarán, y acumula infinidad de detalles y confrontaciones, debidas en parte a observa-

ciones e ideas propias. Es un libro *vivido*, de experiencia personal, en el que han sido apreciados «algunos aspectos un poco novelescos», y que, como ha dicho Ignacio Barandiarán, «ha sido acogido en algunos círculos de especialistas con una crítica excesivamente dura», pero que ha obtenido éxito innegable entre el público.

André Cheynier legó sus riquísimos materiales al Musée des Antiquités Nationales, con la condición de depositar una parte de aquéllos en el Museo de Brive, en homenaje a los hermanos Bouyssonie. Su conservación, bajo la sabia dirección de H. Delporte, queda así bien asegurada. — S. VILASECA.

PROF. FERNAND BENOIT (1891-1969)

Fernand Benoit, tan vinculado desde siempre a la arqueología española, nos dejó silenciosamente, como había vivido, el día 2 de abril de 1969. Con él la arqueología francesa y mediterránea ha perdido uno de sus más representativos exponentes y defensores.

Nacido en Avignon el día 2 de septiembre de 1891, y terminados sus estudios en la École des Chartres en 1921, empieza en esta fecha su fecunda producción científica, más como archivero que como arqueólogo. Su primer contacto con la arqueología se efectuó en 1925 en Les Baux, prestigioso centro medieval, en donde se dedica también al estudio de una necrópolis protohistórica.

El paréntesis africano (1921-1925) le acerca todavía más a la arqueología clásica, principalmente a los problemas de las colonizaciones en el Mediterráneo occidental, que caracterizarán hasta su muerte la ma-



yoría de sus trabajos. A este período corresponde su poco conocida obra sobre *Afrique méditerranéenne*.